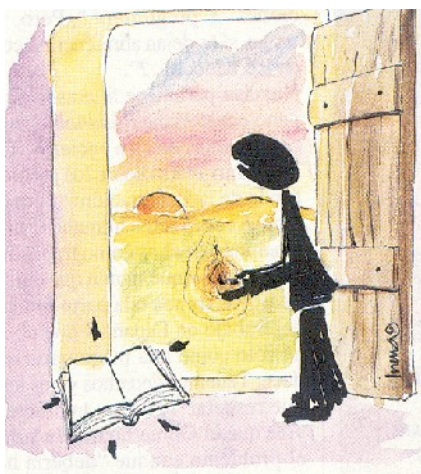


ORAR LA SOLIDARIDAD DESDE LA PALABRA



⇒ INTRODUCCIÓN

Orar con la Palabra de Dios es espacio y posibilidad para crecer, para ahondar las raíces de nuestra fe, a veces secas y raquíticas, para refrescarnos y sustentar nuestra vida en el Dios de la vida que se manifiesta en la historia, y se ha encarnado en ella.

Orar con la Palabra de Dios es acercarnos a una tierra sagrada como lo hizo Moisés, quedarnos descalzos y desnudos, permeables, sin miedo, ante el Misterio de un Dios que se revela y sigue creando vida nueva con su Palabra.

Orar con la palabra de Dios es crecer y madurar en una fe adulta que no elige en una especie de autoservicio espiritual lo que le interesa, y deja lo que no, como proyección de su propio deseo. Es atreverse a una escucha profunda, donde nos jugamos lo más valioso de la vida: la escucha del tú que nos hace ser yo.

Orar con la Palabra de Dios es aprender a ser *oyentes de la Palabra*¹, atentos a la Palabra de Dios, diferentes de las otras palabras humanas, incluso de la nuestra. Estar vigilantes a los signos de los tiempos, y saber buscar bucear bajo la superficie de los hechos y las personas, pues es en lo profundo de los acontecimientos personales y sociales donde se encuentra Dios, sin reducirlo a los espacios explícitamente religiosos, pues El está por encima de nuestros pobres balbuceos.

Orar con la Palabra de Dios es creer y estar dispuest@ a cambiar a ser transformado, recreada, a recrear también la sociedad el entorno. Pero una transformación que no es de hoy para mañana, que no es de usar y tirar, ni de efecto inmediato, sino que es honda, y que en medio de la vida sencilla nos va descubriendo el auténtico sentido de las cosas y de la historia.

Estos momentos de oración que vas a encontrar a continuación están pensados para ser todo esto, para ser regalo y experiencia personal de encuentro con el Dios de la vida que nos invita a la solidaridad y a la fraternidad. Si no estas dispuesto a entrar así, quizá no experimentes más que algunas palabras bonitas. Atrévete a participar del don del encuentro de amistad, del regalo teresiano de disfrutar de la oración como experiencia personal de amistad-relación-transformación.

¹ Expresión del gran teólogo del s.xx Karl Rahner

⇒ 3 MOMENTOS

▲ **TOMA CONCIENCIA** de que esta llamada al encuentro personal de amistad no ha partido de ti sino de El, que “no está aguardando otra cosa sino poder dar”, como dice Teresa de Jesús. Lo tuyo es tan sólo silenciar los ruidos, palabras, sugerencias y poner ante El tus deseos. Invoca al Espíritu Santo que habita dentro. No va a ser tu esfuerzo personal, sino El quien te hará escuchar, y recibir la palabra como semilla que contiene la vida. Y toma conciencia de que la **SOLIDARIDAD** es una actitud evangélica que recorre la palabra desde el Éxodo hasta el Nuevo testamento. Es una de las muchas caras de Yahvé, y podemos descubrirla porque El nos invita a ello.

▲ **ESCUCHA EL TEXTO** leyéndolo no sólo una vez sino varias. Siente Las palabras habitándote. No tengas prisa, ellas se quedan en el corazón. Que tu lectura sea escucha. No se trata de buscar un slogan, ni siquiera una frase que te guste, se trata de que descubras el mensaje central que Dios te quiere comunicar. Permanece atento porque El es quien quiere decirte algo, hoy y ahora en este momento de tu historia y de tu vida.

▲ **RESPONDE CON TU ORACIÓN**, más allá del texto y de la reflexión deja el corazón se exprese libremente como con un amigo, es el momento de entrar en diálogo, de expresarle sentimientos y deseos, de súplica, agradecimiento, perdón...de reconocerte pequeño y criatura suya.



CUARESMA, el Camino del Cambio

⇒ INTRODUCCIÓN

La fe del pueblo de Israel es una fe de peregrinos, como la nuestra. Israel es el pueblo del camino, y en ese camino uno de los pilares esenciales de su fe es **la promesa**. Nosotros también hacemos el recorrido de Israel, el recorrido de ir descubriendo a un Dios que Jesús nos promete VIDA y que se nos muestra en el camino de la vida cotidiana, de la historia.

La esperanza de Israel arranca de la relación con Yahvé. Se preguntan si esa relación que ha sido tan honda, que los ha liberado de vivir como esclavos y los ha acompañado a través del desierto, si es presencia viva sólo es terrena y se limita a la historia. ¿El amor y la promesa de ese Dios se terminan con la muerte de Jesús en la cruz? La manera de vivir las relaciones que Dios nos enseña y nos propone va más allá de nuestros límites mentales y temporales de espacio y tiempo.

También **nuestra fe se arraiga en la promesa de unas relaciones nuevas a las que Dios nos invita**. Una promesa de que esas relaciones de solidaridad y fraternidad evangélicas son posibles en nuestra historia, pero además están siempre abiertas a vivirse siempre en una mayor hondura, hasta la plenitud, más allá de esta historia limitada.

Este tiempo **en espera** vamos a vivirlo desde la Palabra, desde la promesa de reconocer nuestra identidad de **hermanos y hacerla forma de vida en solidaridad**.

● Génesis 4, 3-16, *Eres responsable de tu hermano* T]EXTO 1

Algunas claves para tu oración

El contexto del Génesis es que fue escrito después del destierro que sufre el pueblo en Babilonia, y fue escrito por un grupo de sacerdotes que necesitan explicar al pueblo el por qué de las rivalidades y la ruptura del mandamiento del Señor en el libro del Deuteronomio 6-8: “*Amaras al señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas*”.

El texto parece sugerir que en Caín se perpetúa una relación poco honrada con Yahvé, como la que tuvieron sus padres. No le ofrece las primicias sino sólo algunos frutos. Quizá el pueblo de Israel entiende y expresa, a su manera, que la actitud religiosa no es puramente espontánea, sino que se educa, que va creciendo a medida que la persona crece, que no es estática sino dinámica...

⇒ El pecado comienza por la envidia, por la furia, por el aislamiento “*El Señor le dijo: ¿por qué te enfureces y andas cabizbajo?*” . Nuestra relación con Dios y con los demás es espejo de nuestra relación con nosotros mismos; en la

ruptura con nosotros mismos a menudo reside la raíz de la ruptura con los demás.

⇒ La pregunta de Yahvé: “*¿Dónde está tu hermano?*” Dios hace responsable a Caín, de la vida de su hermano desde el primer momento, porque así es en la realidad del ser humano. Somos responsables de la vida y de la “no vida” de los hermanos. Responsables quiere decir sólo que Dios nos pide una respuesta ante la vida de cualquier hermano, y no la indiferencia. Esa es nuestra identidad de hijos de Dios, y hermanos de todos los hombres y mujeres.

⇒ La reacción de Caín: “*No lo sé. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?*”. Es claramente defensiva en un intento de esconderse a sí mismo la ruptura profunda con el hermano. Prefiere vivir en la inconsciencia, en la defensa, en la ley del más fuerte, en la “necesidad de olvidar y pisar a los débiles”..

Y ahí comienza su propio drama. Ya no puede vivir en la tierra como hijo, ni como hermano. Ya no puede pretender una armonía falsa donde los frutos de la tierra sirvan para alimentar la vida que él ha ignorado. La ruptura de la vida en solidaridad no nos permite vivir en armonía con la tierra, con los otros, con nosotros. Frustra el proyecto de hijos que estamos llamados a ser.

⇒ El sufrimiento de Dios, “*la sangre de tu hermano me grita desde la tierra*” No encontramos en la Palabra un Dios insensible, ni lejano al ser humano, al contrario es el Dios cercano, Padre, presencia que nos enseña el verdadero sentido de la solidaridad: *in solidum* **Por entero, por el todo.**

⇒ La respuesta de Dios “*El que mate a Caín será castigado siete veces*”.Yahvé no quiere que muera ninguno de sus hijos, ni siquiera cuando no hemos sabido respetar la vida del hermano, cuando “lo hemos matado” de tantas formas, especialmente con la indiferencia. Esa es la respuesta del Dios de la vida: sentirse responsable de la vida de todo ser humano, sea quien sea. **ESA ES LA PROMESA.**



Algunas claves para tu oración

El **contexto** del Éxodo es uno de los más antiguos de la Torá (ley) cuyo origen se remonta antes del exilio pero cuya elaboración final se dio en el exilio. Es un libro clave, para Israel por ser el relato de sus raíces y de la elección de Yahvé manifestada en su liberación, y de su conversión en el pueblo del Señor, es decir de su identidad. Cuando sintamos nuestra identidad cristiana, nuestra fe esperanza y amor, flojear, es una buena idea volver a refrescar las raíces...

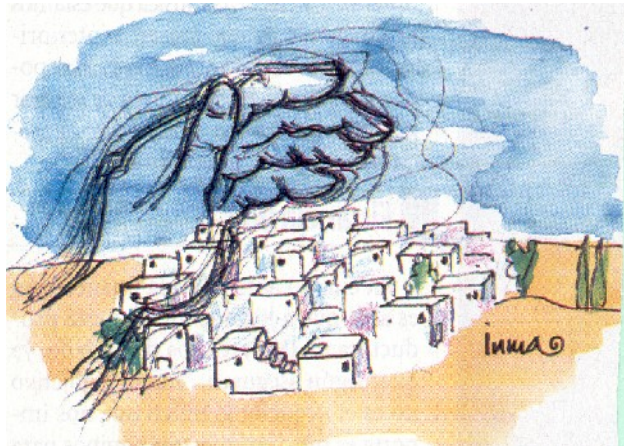
El **texto** muestra a un Dios casi humano, que ve y oye el dolor. He ahí una de las claves de la solidaridad de Dios: ver y oír. Sin cambiar los pies de sitio, sin ver ni oír el dolor y el sufrimiento de los demás, no podemos sentir y actuar con todo nuestro ser humano... Sólo un Dios que ve y oye puede prometer librnos de nuestras opresiones...**ESA ES LA PROMESA: LA LIBERTAD NO ESTÁ EN NUESTRA MANO, ES UN DON.**

⇒ La exclamación de Dios: ***“¡He visto la aflicción y he oído el clamor de mi pueblo!”*** Antes ni siquiera que Israel entienda o tenga conciencia de lo que significa ser pueblo de Dios, Yahvé tiene claro que somos su pueblo, su posesión, parte de sus entrañas. ***“Pues conozco sus padecimientos”***. Yahvé no se queda en el dolor, sino que conoce profundamente el sufrimiento que supone la falta de libertad. No se trata de ver y oír, de consumir a veces el dolor del herman@. Se trata como Yahvé de llegar hasta la raíz de tantos sufrimientos y dolores, de tanta falta de libertad humana por adicciones, por ideas, por razas, por sexo, por religión, por políticas...

⇒ La acción de Dios: ***“he bajado para libarlo del poder de Egipto y llevarlo a un país bueno y espacioso”***. La solidaridad de Dios se convierte en acción y en promesa. Cuando ponemos de verdad ante Dios el dolor del hermano, El mismo sigue “bajando” para libar a su pueblo. Una promesa sin embargo, que no es inmediata, que no puede romper las barreras del espacio y el tiempo, como Israel no pudo borrar el desierto.

⇒ La llamada de Dios: ***“¡Anda! Te envío a faraón. Saca de Egipto a mi pueblo”***. Una solidaridad la de Dios con el sufrimiento, que nunca usa medios extraordinarios, que se compromete en la acción ordinaria, a través de personas débiles, de caminos largos, de preguntas sin respuesta...Una llamada a un hombre sencillo para animar a la comunidad, para caminar con la comunidad hacia un lugar de libertad...

⇒ La promesa de Dios: *Yo estaré contigo*. Esta es la formulación de la promesa que más se repite en todo el Antiguo Testamento. Yahvé es un DIOS PRESENCIA que se hace solidario, que camina con su pueblo. Esta promesa es la misma promesa que es raíz de nuestra esperanza: nuestro Dios es presencia que camina con nosotros, a nuestro paso, con nuestro rostro, viendo y oyendo nuestro dolor, actuando para regalarnos una libertad real, honda.



• Ex 22, 20-26, *Un Dios exigente con la solidaridad*

TEXTO 3

El **contexto** de este fragmento, además de estar en el libro del Éxodo, forma parte del Código de la Alianza una de las primeras

manifestaciones de los derechos humanos en la Antigüedad. En concreto hace referencia al derecho de libertad religiosa, y al tema de la inmigración, que era una fuerte realidad social en los pueblos del desierto.

El **texto** se refiere en concreto a derechos **muy específicos** de los estratos más débiles de la sociedad hebrea: las viudas, los huérfanos y los pobres. Precisamente al no tener nadie que vele por ellos Yahvé se convierte en su valedor y defensor.

⇒ El primer argumento que utiliza Yahvé para no oprimir al extranjero: *“Porque extranjeros fuisteis vosotros en el país de Egipto”*. Nos recuerda así la raíz profunda de nuestra solidaridad, el hecho de que todos somos iguales, criaturas dependientes de Dios, y también extranjeros en algún momento.

⇒ Yahvé escucha el clamor de los débiles, especialmente de viudas y huérfanos que corren el riesgo de no tener quien los escuche *“en cuanto clame a mi, escucharé de cierto su clamor y se encenderá mi cólera”*. El Dios de Israel y nuestro Dios se convierte en el valedor de los que no tienen derechos y los defiende. He ahí una razón poderosa para nuestra solidaridad: Dios es el que nos enseña a ser defensores de los derechos de aquellos a los que nuestras sociedades arrebatan todo derecho. **Esa es la promesa y la esperanza de “los sin derechos”**.

⇒ El tema del interés en el préstamo es desde siempre algo prohibido en Israel. El dinero se pide sólo cuando hay necesidad y aprovecharse de esa necesidad es impensable. En los versículos 25-26, Yahvé se nos revela como

una madre tierna: *“si tomas en prenda el manto de tu prójimo, para la puesta de sol se lo habrás devuelto porque es su único cobertor, es su manto para la piel, ¿en qué va a acostarse?”*. Así nos enseña nuestro Dios a ser solidarios a pensar desde dentro en las necesidades del otro por encima de la posible “justicia” o incluso de las leyes. Lo primero es la situación de la persona y que esa tenga su dignidad a salvo. Pensar en el otro como si fuera de tu propia familia.

⇒ La raíz de la solidaridad cristiana es la identidad de nuestro propio Dios *“cuando clame a mi lo escucharé, pues soy misericordioso”*. No hay otro motivo-raíz para la solidaridad desde Dios. Actualmente sabemos que hay mucha gente embarcada en proyectos solidarios y ojalá hubiese cada vez más, pero no hay que confundir los proyectos con el corazón solidario en la vida misma. Sólo trabajando desde la misericordia, pidiendo el don de la misericordia que nos enseñó Jesús, ejercitando la misericordia en la vida diaria, seremos capaces de ir fundamentando una existencia solidaria-cristiana.

- Tobit 1,1-8, Hombre solidario y justo

TEXTO 4

El contexto de este fragmento es el de una especie de novela con finalidad didáctica, que sin embargo refleja perfectamente el espíritu del pueblo judío y de ahí que fuera incluida en el canon de la Biblia. Tobit no es un personaje histórico pero sí es un modelo de piedad y solidaridad en el pueblo judío.

Dios nos habla a través de todo: de los relatos, de la vida, de las personas, de la familia, la amistad, el dolor, la muerte...

El texto nos introduce en la fiesta de Pentecostés judía, cuando Tobit se dispone a honrar al Señor en la comida, no puede olvidarse de los que no tiene tanta fortuna como él y quiere compartir su banquete. La hospitalidad es uno de los grandes signos de solidaridad: *“me prepararon la mesa con muchos manjares y dije a Tobías mi hijo, -Anda hijo trae para que coman junto conmigo a todos los pobres que encuentres de nuestros hermanos los cautivos de Nínive”*. Tobit había estado cautivo y no podía dejar de compartir la alegría de su libertad con los que habían vivido la misma situación que él. ¡Qué difícil ser solidario en el gozo y la alegría, “cuando todo nos va bien”!



⇒ Interrumpir la fiesta, eso es lo que hace Tobit cuando oye a su hijo que un hombre ha sido asesinado y tirado en la plaza: **“Di un salto y deje la comida sin probar, lo levanté de la plaza y lo coloqué en una de las habitaciones hasta que se pusiera el sol”**. A menudo, cuando estamos gozando de algo no somos capaces de recordar a los que no tienen tanta suerte, ni de interrumpir nuestra fiesta para ir a echar una mano a la alguien y mucho menos a alguien “impuro” como era un cadáver en la cultura judía.

⇒ El duelo, es un gesto precioso de la solidaridad de Tobit, signo de que la muerte aún de alguien que no conoce no le puede ser indiferente, le afecta: **“me lave y me puse a poner el pan con duelo (….) y me eché a llorar”**. A veces cuando nos acostumbramos al dolor del otro, a esas millones de imágenes de guerra y dolor con que durante cada comida y cada cena nos bombardea el telediario, a veces no hacemos duelo en el corazón y nos vamos haciendo indiferentes. El dolor siempre es un motivo de oración, de compasión, de duelo y de silencio…y el corazón que se duele sabe ser solidario…

⇒ La reacción de otros, de los vecinos es la de reírse de Tobit, de considerarlo un loco, y quizá ese es el precio de nuestra solidaridad a veces, que la gente no nos entienda o que se rían de nosotros: **“Los vecinos eme reían diciendo-ya no tiene miedo, pues se le había buscado por eso mismo para asesinarle y escapó y mira otra vez está enterrando a los muertos”**. Este es el reflejo de un largo camino donde se va forjando una existencia solidaria y no sólo gestos de solidaridad. Poco a poco la vida hecha de gestos va tomando un sentido más hondo y la fraternidad solidaria va arraigando en nosotros como don, que empapa toda la vida, incluso con riesgo de burlas e incompreensión.



● Rut 1,15-17, **Mujer fiel y solidaria**

TEXTO 5

El contexto del libro de Rut probablemente hacia finales del siglo IV, es como una brisa fresca de solidaridad y apertura al extranjero en medio de una corriente sapiencial mucho más cerrada que sólo considera la apertura

a Yahvé a través de la sabiduría tradicional judía, el único pueblo elegido.

El texto nos habla de la despedida de Noemí y sus dos nueras Orpah y Rut, viudas, indefensas y sin hijos. La situación es dura y Noemí les pide que no se queden con ella, que vuelvan a sus pueblos de origen y rehagan sus vidas. Rut se niega a abandonar a Noemí: **“donde tu vayas iré y donde tu mores moraré; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios”**. Rut es el ejemplo de la verdadera solidaridad, adherida a la causa de su suegra, a su dolor sin separarse de su misma suerte.

⇒ El reconocimiento del extranjero, se da por parte de Booz, el pariente rico de Noemí que permite a Rut recoger espigas en su campo. Booz reconoce la solidaridad de Rut y anuncia el premio de Yahvé para ese corazón bueno: **“¡Premie Yahvé tu acción y sea tu galardón completo por parte de Yahvé, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a cobijarte!”**. El extranjero, el distinto, puede enseñarnos muchas cosas, puede hablarnos de Dios y de la sabiduría de darlo todo para los otros. El Dios de la Biblia **no es un Dios racista**: para Él no existen extranjeros. Es tan mío como tuyo.

⇒ La bendición de Yahvé se expresa por parte de las vecinas en el parto de Rut: **“Bendito sea Yahvé, que no te ha privado hoy de go’el (protector), cuyo nombre sea pronunciado!”** Dios bendice, dice bien de los que son buenos de corazón, de los que se adhieren a los más débiles. **Esa es la esperanza del adviento**, la esperanza de la misericordia que está por venir a habitar entre nosotros. Esa es la raíz de la esperanza-promesa y de la solidaridad evangélica: que Dios bendice siempre a los débiles y a los que aún dejando sus tierras y su vida se comprometen a ayudarles.

